El mercado laboral y las políticas sociales: análisis de los factores subyacentes a la desigualdad en la Argentina (1974-2014)*

Autores

Julieta Vera
Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina / Instituto de Investigaciones Gino Germani, Sociales-UBA
julietavera@gmail.com

Santiago Poy
Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina / CONICET
santiagopoy@hotmail.com

Resumen

El artículo aborda los cambios en la desigualdad en el caso argentino en perspectiva histórica, considerándolo un caso relevante por la sucesión de modelos político-económicos de signo diferente en cuatro décadas. La investigación considera que los cambios en la desigualdad del ingreso monetario de los hogares resultan de las transformaciones macroeconómicas, pero incluyendo las mediaciones generadas por el mercado laboral, las políticas sociales y los comportamientos de los hogares. Se comparan distintas fases macroeconómicas y sus efectos en términos de la desigualdad distributiva.
La información se construyó a partir de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina y se realizó una descomposición de la variación del coeficiente de Gini.
Los datos dan cuenta de una inflexión en la tendencia ascendente de la desigualdad iniciada en los setenta a lo largo de la última década, siendo decisivo para ello la menor inequidad interna de los ingresos laborales y el mayor protagonismo de las políticas sociales (en especial, la expansión del sistema jubilatorio).

Palabras clave

Desigualdad distributiva, Descomposición del coeficiente de Gini, ingresos laborales, políticas sociales

* Este trabajo fue producido en el marco de las investigaciones que realiza el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (FSOC-UBA), y el Observatorio de la Deuda Social Argentina, con sede en la Universidad Católica Argentina (UCA), en ambos casos bajo la dirección de Agustín Salvia.

1.- Introducción

El nivel de ingresos monetarios al que acceden los hogares, así como la estructura distributiva resultante, derivan de la compleja interrelación entre las oportunidades que brinda el mercado laboral en distintas coyunturas macroeconómicas, la intervención del Estado bajo políticas sociales de carácter redistributivo y los comportamientos micro-sociales y demográficos que despliegan las unidades domésticas (Cortés, 2000; Salvia, 2012). El presente trabajo aborda la incidencia de los ingresos provenientes de fuentes laborales y no laborales sobre el comportamiento de la desigualdad distributiva en la Argentina entre mediados de los años setenta y la actualidad. Se busca aportar conocimiento acerca de la manera en la cual los mercados laborales y el Estado –a través del sistema de jubilaciones y pensiones, los programas de asistencia y promoción social, entre otras intervenciones redistributivas– contribuyeron a moldear la desigualdad y a definir su perfil en cada etapa político-económica[1].

El período bajo estudio involucra diversas transformaciones en el régimen social de acumulación (Basualdo, 2010; Lindenboim, 2012; Torrado, 2010; Salvia, 2012). En el período final de la industrialización por sustitución de importaciones y comienzo del ajuste ortodoxo (1974-1988) tuvo lugar una sucesión de shocks y programas de estabilización que profundizaron la heterogeneidad estructural, comenzaron a desarticular la relación laboral "protegida" que había primado hasta entonces e incrementaron el desempleo. Estas tendencias se agudizaron en el ciclo de reformas estructurales bajo un régimen de convertibilidad (1988-2003) el cual expresó las medidas del Consenso de Washington. La apertura económica y la desregulación comercial volvieron a profundizar los desajustes estructurales, al incrementar la heterogeneidad productiva y desfavorecer la creación de empleo. Todo ello supuso un nuevo escalón en materia de desempleo, subempleo y precariedad laboral. En contraposición, los años de crecimiento bajo políticas heterodoxas (2003-2014) representaron una ruptura en estas tendencias. Si bien no se registró un cambio estructural sustantivo respecto de los años neoliberales (en el sentido de que persistió la heterogeneidad estructural, la extranjerización y la concentración de la economía), el cambio de reglas macroeconómicas impactó decisivamente en los niveles de empleo. Esto se complementó con una política más activa en materia de fiscalización

[1] La intervención del Estado incluye un vasto conjunto de campos de actividad, entre los que cabe incluir la provisión de servicios de carácter universal, las transferencias monetarias a los hogares y la acción regulatoria que condiciona el ciclo económico y la reproducción de la fuerza de trabajo (Cortés y Marshall, 1991). Sin embargo, en este trabajo, se entiende a las "políticas sociales" en un sentido más estrecho, como el conjunto de dispositivos a partir de los cuales el Estado interviene de manera directa en la redistribución secundaria del ingreso, en oposición a la distribución primaria que está dominada por el funcionamiento de los mercados (Danani, 2006; Isuani, Lo Vuolo, Tenti Fanfani, 1989; Isuani, 2008). En tal sentido, debe considerarse que, como señalaron Adelantado et. al. (1998), la política social no sólo contribuye a moderar la desigualdad, sino que también participa en las formas de su configuración.

que permitió retraer de forma parcial la incidencia de la precariedad laboral. Por último, tuvo lugar una activa política en materia de ingresos, por medio de instrumentos como el incremento del salario mínimo, vital y móvil, entre otros.

Estas transformaciones fueron acompañadas, a su vez, por una metamorfosis del régimen de políticas sociales (Bertranou et al., 2012; Curcio y Beccaria, 2013; Danani y Beccaria, 2013; Isuani, 2008; Soldano y Andrenacci, 2005). Durante el primero de los períodos estudiados fue iniciándose una desarticulación del modelo de bienestar que se había consolidado desde la Posguerra, al ritmo de la crisis fiscal del Estado. Los años noventa profundizaron esta tendencia, pero introdujeron una serie de novedades. El sistema previsional fue privatizado, la pirámide jubilatoria se hizo más heterogénea y se retrajeron los niveles de cobertura. Además, una de las principales innovaciones del período neoliberal fue la significativa ampliación de los programas de lucha contra la pobreza, estrechamente asociados al problema del empleo. En los años de crecimiento bajo políticas heterodoxas se verificó un cambio en esta área: la cobertura jubilatoria se incrementó sostenidamente y se "acható" la pirámide previsional. Por último, los programas de transferencia de ingreso se mantuvieron pero su carácter se modificó, pasando de estar centrados en el *workfare* a apoyarse en el *welfare*.

Este trabajo aborda un conjunto de mecanismos que subyacen a la desigualdad y busca explicar su papel en la transformación del patrón distributivo.

En esta línea, la próxima sección de este trabajo examina los cambios en la participación de los ingresos laborales y no laborales en el presupuesto de los hogares y sus diferencias según la posición de las unidades domésticas en la estructura social. Una tercera sección indaga lo ocurrido con los ingresos por perceptor, por perceptor laboral y no laboral, así como en el número de perceptores de estas fuentes. Esta mirada permite integrar procesos macro-sociales (la distribución del ingreso, el funcionamiento del mercado de trabajo y las políticas sociales) con fenómenos micro-sociales (la participación laboral, la posibilidad de captación de recursos por vía de la redistribución secundaria, etcétera). El cuarto apartado de este trabajo presenta un ejercicio de descomposición del coeficiente de Gini según fuentes, tomando en cuenta lo ocurrido en cada uno de los períodos, pero con particular énfasis en el período de políticas heterodoxas. El trabajo concluye con algunas reflexiones finales que buscan sistematizar los hallazgos[2].

[2] La información presentada se construyó a partir de los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que releva el Instituto Nacional de Estadística y Censos desde el año 1972. Por razones de disponibilidad de información, el análisis se restringe al aglomerado Gran Buenos Aires, para un conjunto de años tomados como ventana de observación. Operacionalmente, el ingreso mensual relevado

2.- Incidencia de los ingresos laborales y no laborales en el presupuesto de los hogares según su posición en la estructura social

Antes de avanzar en el estudio de los factores subyacentes a la desigualdad distributiva, cabe preguntarse por la incidencia que tuvieron los ingresos provenientes del mercado de trabajo, de las políticas sociales y las distintas estrategias desplegadas por las familias para captar ingresos no laborales sobre la composición del presupuesto doméstico en las distintas etapas bajo estudio. En este sentido, más allá de las modalidades estructurales que asume la forma en que se captan los recursos monetarios, las distintas coyunturas político-económicas tienen incidencias específicas en tanto los ingresos laborales y no laborales se ven afectados por el funcionamiento macroeconómico y del mercado de trabajo (Salvia, 2012).

Cuadro 1. Cambios en la masa de ingresos laborales (excluye planes de empleo)[1]. Gran Buenos Aires 1974-2014.

En variación porcentual.

	Final ISI e inicio del ajuste			Reformas estructurales			Políticas heterodoxas		
	1980-1974	**1988-1980**	**1988-1974**	**1998-1988**	**2003-1998**	**2003-1988**	**2007-2003**	**2014-2007**	**2014-2003**
Quintil 1	-24,2	-32,1	**-48,5**	28,3	-51,4	**-37,7**	118,2	32,3	**188,6**
Quintil 2	-26,5	-29,7	**-48,3**	23,4	-36,0	**-21,1**	57,7	35,2	**113,3**
Quintil 3	-15,3	-37,8	**-47,3**	47,4	-45,1	**-19,1**	44,1	13,1	**62,9**
Quintil 4	-12,2	-29,9	**-38,4**	39,0	-38,8	**-15,0**	41,7	11,2	**57,6**
Quintil 5	3,9	-24,7	**-21,8**	58,5	-33,7	**5,1**	32,1	-13,0	**14,9**
Total	-9,9	-29,1	**-36,2**	46,3	-37,7	**-8,9**	42,5	5,1	**49,8**

[1] La decisión de exclusión de los planes de empleo de la masa de ingresos laborales se basa en el interés de evaluar los procesos ocurridos en el mercado de trabajo netos de la política social activa del estado. A su vez, la inclusión de los planes de empleo como fuente de ingreso no laboral nos permite analizar de manera conjunta el efecto de programas de empleo, transferencias de ingresos, política jubilatoria, así como otros ingresos ajenos al mercado de trabajo desvinculados de la acción estatal.

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

Con este propósito, esta sección desarrolla una primera aproximación, que consiste en examinar las variaciones de los volúmenes de ingresos laborales y no laborales registrados en cada período para cada uno de los quintiles (Cuadros 1 y 2). Así, el análisis por quintil pretende dar cuenta de la forma en que el mercado de trabajo, las políticas públicas y las estrategias de captación de ingresos no laborales inciden de

por la EPH corresponde al "ingreso corriente de bolsillo" (es decir, neto de obligaciones fiscales) proveniente de fuentes laborales (salarios de obreros y empleados, remuneraciones al trabajo por cuenta propia y utilidades patronales) y no laborales (rentas e intereses, jubilaciones y otros ingresos de fuentes públicas y privadas). A lo largo de la serie, la EPH tuvo diversos cambios metodológicos. Entre los más relevantes, cabe consignar el que tuvo lugar a partir del segundo semestre de 2003, cuando se abandonó la modalidad "puntual" (dos relevamientos anuales) a la "continua" (cuatro relevamientos y cambios en la estructura de solapamiento). Para más información, véase INDEC (2003).

manera diferenciada en el presupuesto de los hogares. Esta perspectiva se complementa con el examen de la participación del ingreso laboral (y de su complemento, el ingreso no laboral) en la masa de ingresos de cada uno de los quintiles analizados (Cuadro 3). De esta forma es posible componer una primera imagen acerca del modo en que las familias alteraron sus presupuestos y sus capacidades de reproducción.

Cuadro 2. Cambios en la masa de ingresos no laborales (incluye planes de empleo). Gran Buenos Aires 1974-2014.
En variación porcentual.

	Final ISI e inicio del ajuste			Reformas estructurales			Políticas heterodoxas		
	1980-1974	**1988-1980**	**1988-1974**	**1998-1988**	**2003-1998**	**2003-1988**	**2007-2003**	**2014-2007**	**2014-2003**
Quintil 1	-7,9	-42,8	**-42,8**	18,3	42,7	**68,9**	21,9	77,1	**115,9**
Quintil 2	13,8	-21,2	**-21,2**	32,0	-20,7	**4,7**	39,6	50,5	**110,1**
Quintil 3	-13,5	-22,9	**-22,9**	24,2	-17,6	**2,3**	38,7	40,9	**95,5**
Quintil 4	4,8	-20,9	**-20,9**	69,9	-14,5	**45,3**	37,2	25,7	**72,5**
Quintil 5	77,1	-16,4	**-16,4**	54,7	-13,7	**33,4**	17,5	21,3	**42,5**
Total	24,3	-22,1	**-22,1**	45,4	-12,2	**27,7**	29,0	34,7	**73,7**

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

I. Durante la etapa final del modelo sustitutivo (1974-1988) las medidas adoptadas tuvieron un efecto regresivo sobre la estructura productiva y el mercado de trabajo. Si bien tanto el volumen de ingresos laborales como no laborales descendió significativamente durante esta etapa, fueron los recursos monetarios generados en el mercado de trabajo los que evidenciaron una disminución de mayor intensidad (Cuadros 1 y 2). Este proceso reconoce algunas desigualdades relevantes: tanto en materia de ingresos laborales como no laborales, entre 1974 y 1988 fue el primer quintil el más afectado por las transformaciones verificadas. En un contexto de pérdida de bienestar económico de los hogares, los ingresos generados fuera del mercado de trabajo aumentaron su relevancia relativa en todos los sectores de la estructura social (Cuadro 3).

Cuadro 3. Participación del ingreso laboral en el total del ingreso (excluye planes de empleo). Gran Buenos Aires 1974-2014.

En porcentaje sobre el total del ingreso de cada quintil.

	1974 Oct	1980 Oct	1988 Oct	1998 Oct	2003 May	2003 IV	2007 IV	2014 IV
Quintil 1	85,4	82,9	84,1	85,2	66,1	69,6	80,4	75,4
Quintil 2	87,8	82,3	82,6	81,6	78,1	81,4	83,2	81,7
Quintil 3	84,0	83,7	78,2	81,0	73,9	80,1	80,7	77,0
Quintil 4	88,7	86,8	85,9	83,3	78,1	82,7	83,1	81,3
Quintil 5	88,6	82,0	87,9	88,1	85,1	85,8	87,2	83,0
Total	**87,4**	**83,4**	**85,1**	**85,1**	**80,3**	**82,9**	**84,3**	**80,7**

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

II. En la fase de crisis hiperinflacionaria y posterior ciclo de reformas estructurales bajo un régimen de convertibilidad (1988-2003), el volumen de ingresos laborales y no laborales muestra comportamientos divergentes según la fase considerada. Entre 1988 y 1998, ambos ingresos exhibieron un aumento; pero este incremento fue mayor en los quintiles más altos, dando cuenta del tipo de crecimiento económico que tuvo lugar en este período de reformas neoliberales (Cuadros 1 y 2). La demanda laboral sesgada hacia la fuerza de trabajo más calificada y el aumento de las "primas" por calificación, así como el empobrecimiento de las actividades del sector informal que debió afrontar las consecuencias de la liberalización, explicarían este particular derrotero. A nivel agregado, el incremento del volumen de recursos monetarios provenientes del mercado laboral y de aquellos generados por fuera del mismo no difirió significativamente en esta etapa, lo que generó una estabilidad en la participación relativa que adquieren los ingresos de cada fuente en el presupuesto de los hogares (Cuadro 3). Sin embargo, las divergencias en la intensidad de crecimiento de ingresos laborales/no laborales al interior de la estructura social dieron origen a comportamientos diferenciados y no sistemáticos de la participación del ingreso laboral en los distintos estratos.

En cambio, en el período 1998-2003 tuvieron lugar algunos cambios destacables. A diferencia de lo ocurrido en la primera etapa del ciclo de políticas neoliberales, la masa de ingresos laborales y no laborales se retrajo en todos los estratos sociales. Una excepción fue lo ocurrido con el primer quintil, en el que la masa de ingresos no laborales se incrementó durante la crisis (Cuadros 1 y 2). Este proceso recoge la ampliación masiva de los programas de asistencia directa durante el período 2002-2003, a través de una transferencia condicionada a la contraprestación laboral (el llamado Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados). Por lo demás, la retracción de ingresos laborales y no laborales demostró ser nuevamente pro-inequidad a excepción

de lo ocurrido en el primer quintil (debido al programa de empleo anteriormente mencionado). De manera conjunta, en tanto la masa de ingresos laborales cayó de forma más significativa que la de ingresos no laborales, ello redundó en un incremento de la participación relativa de este tipo de fuente en el ingreso familiar (Cuadro 3).

III. Los años de crecimiento bajo políticas heterodoxas, entre 2003 y 2014, muestran algunas diferencias significativas con lo ocurrido en las fases macroeconómicas anteriores. Entre 2003 y 2007, es decir, durante el período de mayor crecimiento económico, tuvo lugar una expansión tanto de la masa de ingresos laborales como de los no laborales, siendo la primera más profunda que la segunda (Cuadros 1 y 2). A diferencia de lo ocurrido durante el ciclo neoliberal, el crecimiento de la masa de ingresos laborales fue más significativa entre los quintiles más bajos de la distribución; mientras que el crecimiento de la masa de ingresos no laborales tuvo un comportamiento semejante pero más concentrado en los quintiles medios. Esto daría cuenta de las mayores oportunidades de empleo que se abrieron para la fuerza de trabajo menos calificada, en contraste con lo ocurrido en los años noventa. Ello explica un incremento de la participación de los ingresos de fuente laboral en los presupuestos domésticos durante el período posterior a la crisis político-económica de 2001-2002 (Cuadro 3).

En la etapa 2007-2014 se registraron algunas diferencias con la fase previa. La masa de ingresos laborales tuvo un incremento sensiblemente inferior al que había tenido lugar en el período precedente, si bien nuevamente fue más fuerte en los primeros quintiles de la distribución (Cuadro 1). En contraste, en esta fase fue mayor el crecimiento de la masa de ingresos no laborales, la cual también aumentó más significativamente en los quintiles más desfavorecidos (Cuadro 2). Esto se entiende a la luz de los cambios en el modo de intervención a través de políticas sociales: durante este ciclo tuvo lugar tanto la mayor parte de la expansión de la cobertura jubilatoria como de transferencias de ingresos (en particular, con el lanzamiento en 2009 de la Asignación Universal por Hijo). Estas tendencias redundaron en una nueva retracción del peso de los ingresos laborales en los presupuestos domésticos. Al igual que a comienzos del período, entre los hogares del primer quintil se concentró la mayor participación de ingresos no laborales en los presupuestos domésticos.

3.- Articulaciones micro y macro sociales y configuración del patrón distributivo

Diferentes perspectivas analíticas enfatizan el rol activo que desempeñan los hogares en términos del aprovechamiento de recursos para optimizar su bienestar económico (Kaztman y Filgueira, 1999; Martínez Franzoni, 2005; Torrado, 2006). En ese marco, y a partir de la evidencia anteriormente presentada acerca de los cambios ocurridos a

nivel general con la distribución de ingresos laborales y no laborales, un primer apartado de esta sección describe las posibilidades que tuvieron las unidades domésticas de disponer de un mayor número de perceptores de ingresos. Un segundo apartado señala cuáles fueron las "retribuciones" que el mercado de trabajo, las políticas sociales y otros mecanismos de asignación de recursos brindaron a tales perceptores. En ambos casos, el foco está puesto en las diferencias verificadas en los distintos quintiles de la estructura social.

Cambios en la participación laboral y no laboral de las unidades domésticas

I. Los datos muestran que durante la fase final del modelo sustitutivo e inicio del ajuste ortodoxo (1974-1988) se mantuvo relativamente estable la cantidad de perceptores por hogar a nivel agregado (Cuadro 4). Esto fue resultado de un incremento inicial, entre 1974 y 1980, y de una estabilidad e incluso una retracción en el período 1980-1988. Sin embargo, se observa una evolución diferenciada al interior de la estructura social: en los hogares de más bajos ingresos aumentó la cantidad de perceptores, mientras que en los sectores más favorecidos disminuyó dicho indicador. Para poder entender los procesos subyacentes, es necesario incorporar el análisis de lo ocurrido con el número de perceptores según fuentes laborales y no laborales.

Cuadro 4. Cambios en el número de perceptores de ingresos. Gran Buenos Aires 1974-2014.
En variación porcentual.

	Final ISI e inicio del ajuste			Reformas estructurales			Políticas heterodoxas		
	1980-1974	1988-1980	1988-1974	1998-1988	2003-1998	2003-1988	2007-2003	2014-2007	2014-2003
Quintil 1	5,8	7,3	**13,6**	-0,4	7,9	**7,5**	17,5	8,6	**27,6**
Quintil 2	6,1	2,6	**8,8**	-2,3	5,3	**2,8**	14,4	11,3	**27,3**
Quintil 3	2,9	0,5	**3,4**	-1,4	-8,7	**-9,9**	11,1	-0,6	**10,4**
Quintil 4	2,0	-8,5	**-6,7**	1,2	-4,2	**-3,1**	8,9	-2,2	**6,5**
Quintil 5	-4,3	-0,2	**-4,4**	-5,5	1,8	**-3,8**	8,5	-5,5	**2,6**
Total	2,0	-0,4	**1,6**	-1,8	-0,1	**-1,9**	11,7	2,0	**13,9**

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

En este sentido, se advierte que en el período se retrajo a nivel agregado el número de perceptores laborales (Cuadro 5), lo cual queda asociado a la menor capacidad de absorción de empleo que tuvo el mercado de trabajo en los años ochenta (tal como se señaló previamente). Sin embargo, los hogares del primer quintil incrementaron su número de perceptores laborales, es decir, debieron aumentar la "auto-explotación" de la fuerza de trabajo.

Cuadro 5. Cambios en el número de perceptores de ingresos laborales (excluye planes de empleo). Gran Buenos Aires 1974-2014.

En variación porcentual.

	Final ISI e inicio del ajuste			Reformas estructurales			Políticas heterodoxas		
	1980-1974	**1988-1980**	**1988-1974**	**1998-1988**	**2003-1998**	**2003-1988**	**2007-2003**	**2014-2007**	**2014-2003**
Quintil 1	-2,2	12,4	**10,0**	4,4	-14,6	**-10,9**	28,9	-1,6	**26,8**
Quintil 2	-7,4	8,1	**0,1**	-4,7	3,9	**-1,0**	18,5	7,3	**27,2**
Quintil 3	0,2	-7,5	**-7,3**	8,2	-19,9	**-13,4**	7,6	-4,8	**2,4**
Quintil 4	-2,5	-11,0	**-13,2**	-0,3	-10,1	**-10,4**	8,1	-4,8	**2,9**
Quintil 5	-7,2	2,5	**-4,8**	-4,5	-1,8	**-6,2**	11,7	-8,8	**1,9**
Total	-4,0	-0,6	**-4,5**	0,1	-8,4	**-8,2**	13,7	-2,7	**10,6**

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

En cambio, a nivel agregado se advierte un aumento en el número de perceptores de ingresos no laborales por hogar (Cuadro 6). Este incremento se concentró en el período 1974-1980, en tanto la segunda fase considerada muestra un comportamiento más modesto. En este sentido, una parte del incremento de los perceptores de ingresos no laborales recoge una mayor cobertura previsional, y de allí su concentración en los quintiles medios.

Cuadro 6. Cambios en el número de perceptores de ingresos no laborales (incluye planes de empleo). Gran Buenos Aires 1974-2014.

En variación porcentual.

	Final ISI e inicio del ajuste			Reformas estructurales			Políticas heterodoxas		
	1980-1974	**1988-1980**	**1988-1974**	**1998-1988**	**2003-1998**	**2003-1988**	**2007-2003**	**2014-2007**	**2014-2003**
Quintil 1	11,7	-6,9	**4,0**	5,0	108,4	**118,8**	-7,7	54,9	**43,0**
Quintil 2	51,5	-7,1	**40,7**	8,0	10,7	**19,6**	20,7	28,3	**54,9**
Quintil 3	7,9	25,0	**34,8**	-15,2	17,3	**-0,5**	13,6	13,3	**28,8**
Quintil 4	13,3	6,0	**20,1**	1,6	22,9	**24,8**	13,1	10,0	**24,4**
Quintil 5	17,5	-12,7	**2,5**	-1,9	6,8	**4,8**	-6,4	22,1	**14,3**
Total	19,2	1,9	**21,5**	-2,1	27,2	**24,6**	7,1	24,5	**33,3**

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

II. A lo largo de la etapa de <u>reformas estructurales bajo un régimen de convertibilidad (1988-2003)</u>, la cantidad de perceptores por hogar tendió a disminuir de forma leve (Cuadro 4), con independencia de cuál sea la fase que se considere (1988-1998 o 1998-2003). Esta caída fue más acentuada en los quintiles superiores, pero recoge diferencias importantes según cuál sea la fuente de ingresos que se considere. En efecto, si se toma en cuenta lo ocurrido con los ingresos laborales, se observa que el período de reformas estructurales dio como resultado una dificultad por parte de los hogares para aumentar su participación en el mercado laboral volcando un mayor

número de perceptores (Cuadro 5). Además, esta dinámica operó de forma más acentuada en los quintiles más pobres; es decir, fueron éstos los que tuvieron una mayor dificultad para capturar ingresos por medio de un mayor esfuerzo económico-productivo. La demanda de empleo en el ciclo neoliberal estuvo sesgada hacia la ocupación calificada y el sector informal acusó signos de "saturación", lo que explicaría estas tendencias.

En cambio, la etapa de ajuste estructural recoge un aumento del número de perceptores de ingresos no laborales que "compensó" lo ocurrido con los perceptores laborales (Cuadro 6). Cabe señalar, en primer lugar, que este aumento se concentró en el período 1998-2003 y está estrechamente ligado a la expansión del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupado, iniciado en 2002. De allí que se encuentre una expansión significativa del número de perceptores de ingresos de fuentes no laborales en los quintiles más pobres de la estructura social (en especial, en el primer quintil).

III. A diferencia de lo ocurrido en las etapas precedentes, durante el ciclo de crecimiento bajo políticas heterodoxas (2003-2014), tuvo lugar un aumento significativo del número promedio de perceptores por hogar. De un modo también contrastante, se advierte que fueron los quintiles más bajos de la estructura social los que tuvieron más oportunidades de incrementar su número de perceptores, frente a un más exiguo comportamiento de los estratos superiores. Un rasgo destacable es que esta mayor capacidad de incorporar perceptores por parte de las unidades domésticas se concentró principalmente en el período de más crecimiento económico del ciclo, es decir, entre 2003 y 2007 (Cuadro 4). En este marco, el incremento del número de perceptores de ingresos laborales fue el principal factor explicativo subyacente al aumento global del número de perceptores de ingresos (Cuadro 5). Este aumento se inscribe en la recomposición de la demanda de empleo, principalmente de ocupaciones de baja calificación en el contexto de un "resurgimiento" de actividades económicas más protegidas por un nuevo esquema cambiario. Esto último daría cuenta del crecimiento más alto del número de perceptores laborales en los hogares de menores ingresos.

En cambio, en un contexto de menor dinamismo económico, entre 2007 y 2014 el aumento del número de perceptores de ingresos se concentró en lo ocurrido con los perceptores de ingresos no laborales. Si bien creció su número en todos los quintiles (Cuadro 6), su importancia fue más destacada en los quintiles más pobres. Este patrón recoge una diversidad de medidas de política social relevantes ya referidas: la expansión de la cobertura jubilatoria, de las pensiones no contributivas y, en particular,

de un nuevo sistema de transferencias condicionadas de tipo *welfare*, la Asignación Universal por Hijo.

Las "retribuciones" económicas de los perceptores laborales y no laborales

I. Durante la etapa final de la ISI y el inicio del ajuste ortodoxo (1974-1988), tuvo lugar una significativa retracción del ingreso promedio por perceptor en el Gran Buenos Aires (Cuadro 7). Este proceso de deterioro socioeconómico fue más acentuado en la década de los ochenta (1980-1988) que en la primera fase del ciclo. Lo que unificó a ambos períodos fue el carácter socialmente regresivo de esta tendencia: tanto entre 1974-1980 como entre 1980-1988, fueron los quintiles más pobres los que experimentaron una mayor caída relativa de los ingresos promedio por perceptor.

Cuadro 7. Cambios en el ingreso promedio por perceptor. Gran Buenos Aires 1974-2014.
En variación porcentual.

	Final ISI e inicio del ajuste			Reformas estructurales			Políticas heterodoxas		
	1980-1974	**1988-1980**	**1988-1974**	**1998-1988**	**2003-1998**	**2003-1988**	**2007-2003**	**2014-2007**	**2014-2003**
Quintil 1	-28,9	-61,8	**-61,8**	10,9	-44,6	**-38,6**	58,2	19,3	**88,7**
Quintil 2	-28,8	-58,1	**-58,1**	11,6	-39,3	**-32,2**	32,8	13,5	**50,7**
Quintil 3	-20,5	-54,7	**-54,7**	25,8	-37,1	**-20,8**	26,8	9,3	**38,7**
Quintil 4	-15,2	-43,6	**-43,6**	23,6	-34,8	**-19,5**	27,5	6,7	**36,0**
Quintil 5	12,9	-31,7	**-31,7**	46,0	-35,6	**-5,9**	17,9	-11,4	**4,5**
Total	-10,9	-46,5	**-46,5**	29,8	-36,7	**-17,9**	23,5	-1,3	**22,0**

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

Un rasgo significativo es que la retracción del ingreso medio por perceptor afectó tanto a aquellos de fuentes laborales como no laborales y en similar proporción (Cuadros 8 y 9). Es posible asociar esta dinámica a lo ocurrido con las fuentes más inmediatas de acceso a recursos en las que participan los hogares. Por un lado, debe recordarse la fuerte caída salarial que resultó del programa económico de la dictadura militar, la que no se revirtió en los años siguientes (Lindenboim, Graña y Kennedy, 2010), y, por otro lado, la sostenida caída de los ingresos jubilatorios, originada en la crisis del sistema previsional (Arza, 2010).

Cuadro 8. Cambios en el ingreso promedio por perceptor laboral. Gran Buenos Aires 1974-2014.

En variación porcentual.

	Final ISI e inicio del ajuste			Reformas estructurales			Políticas heterodoxas		
	1980-1974	**1988-1980**	**1988-1974**	**1998-1988**	**2003-1998**	**2003-1988**	**2007-2003**	**2014-2007**	**2014-2003**
Quintil 1	-25,4	-61,2	**-61,2**	7,2	-45,7	**-41,8**	66,5	23,4	**105,6**
Quintil 2	-23,5	-57,2	**-57,2**	13,1	-41,1	**-33,4**	30,9	15,5	**51,2**
Quintil 3	-18,7	-53,0	**-53,0**	18,8	-34,5	**-22,2**	32,0	8,8	**43,7**
Quintil 4	-13,2	-41,2	**-41,2**	21,6	-34,9	**-20,8**	29,2	7,2	**38,5**
Quintil 5	7,8	-31,9	**-31,9**	44,9	-35,5	**-6,6**	16,4	-12,6	**1,8**
Total	-9,7	-44,6	**-44,6**	27,4	-35,0	**-17,2**	23,3	-0,8	**22,3**

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

II. El inicio del período de reformas estructurales bajo un régimen de convertibilidad (1988-2003) dio lugar a una inicial recomposición de los ingresos por perceptor (Cuadro 7), lo que se debió principalmente a lo ocurrido con la estabilización de precios y el control de la inflación. Como un rasgo del período, la principal recomposición se dio en los hogares de los quintiles más ricos, quienes más ganaron con el incremento de los ingresos por perceptor. En esta línea, entre 1988 y 1998 crecieron tanto los ingresos promedio por perceptor de fuente laboral como no laboral, y en ambos casos el patrón de desigualdad se mantuvo. Estos fenómenos pueden asociarse tanto a un aumento de las primas por calificación en el mercado de trabajo (Beccaria y Maurizio, 2012), como a la mejora de beneficios vinculada a los cambios en el sistema previsional y el pasaje al sistema de capitalización, que benefició a los perceptores mejor posicionados frente a los del primer y segundo quintil, perjudicados por el deterioro del llamado sistema de reparto (Arza, 2010).

El segundo ciclo del período de reformas estructurales (1998-2003) implicó, con la mediación de una profunda recesión y de una importante devaluación monetaria, un nuevo “hito” de retracción de ingresos. Nuevamente, el retroceso fue similar para el ingreso medio de fuente laboral y no laboral (Cuadros 8 y 9), a la vez que continuó sus rasgos regresivos: fue más acentuado para los primeros quintiles de la estructura social.

Cuadro 9. Cambios en el ingreso promedio por perceptor no laboral. Gran Buenos Aires 1974-2014.

En variación porcentual.

	Final ISI e inicio del ajuste			Reformas estructurales			Políticas heterodoxas		
	1980-1974	**1988-1980**	**1988-1974**	**1998-1988**	**2003-1998**	**2003-1988**	**2007-2003**	**2014-2007**	**2014-2003**
Quintil 1	-20,7	-54,5	**-54,5**	-1,7	-34,6	**-35,7**	29,9	5,0	**36,4**
Quintil 2	-27,6	-53,6	**-53,6**	6,6	-31,4	**-26,9**	13,8	7,5	**22,3**
Quintil 3	-22,9	-52,7	**-52,7**	27,6	-32,9	**-14,4**	20,3	14,0	**37,1**
Quintil 4	-10,9	-45,4	**-45,4**	46,0	-33,4	**-2,8**	19,6	4,9	**25,5**
Quintil 5	45,1	-32,5	**-32,5**	37,6	-22,8	**6,2**	23,5	-8,9	**12,5**
Total	0,4	-46,9	**-46,9**	29,5	-34,0	**-14,6**	18,6	-0,7	**17,7**

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

III. El ciclo de crecimiento bajo políticas heterodoxas (2003-2014) marcó una diferencia con los períodos precedentes. A nivel agregado, se destacó un aumento del ingreso promedio por perceptor (Cuadro 7) que se concentró en el primer período del ciclo (2003-2007), mientras que se estancó e incluso decayó en el segundo período analizado (2007-2014). Esta tendencia es similar a la registrada en el período de reformas estructurales (es decir, la secuencia aumento-retracción), pero hay una diferencia cuantitativa en cuanto a la magnitud del retroceso en la segunda etapa. Asimismo, hubo una diferencia cualitativa: en tanto que en los años de reformas estructurales, los principales beneficiados del aumento del ingreso por perceptor fueron los quintiles más ricos, en los años de políticas heterodoxas ocurrió lo contrario. Los quintiles más bajos de la estructura social tuvieron los niveles más altos de crecimiento del ingreso medio por perceptor. A su vez, en los ingresos por perceptor se observa que la retracción en la segunda etapa afectó sólo al quintil más rico[3], en tanto que los demás estratos sociales incrementaron su ingreso medio.

Cuando se considera lo ocurrido con los ingresos por perceptor laboral y no laboral, se advierte que, a nivel agregado, en ambos casos se mantuvo una tendencia similar a la recomposición en la primera etapa y a estabilidad y retracción en la segunda etapa (Cuadros 8 y 9). Al considerar lo ocurrido en relación al patrón de distribución se observa que tanto en el ingreso medio por perceptor de fuentes laborales y no laborales se dio un comportamiento “pro-pobre”: se incrementaron más los ingresos medios en los primeros quintiles y ello fue así en ambos períodos del ciclo post-reformas.

[3] Sin embargo, tampoco debe perderse de vista como posible factor espurio, la creciente no declaración y subdeclaración de ingresos por parte de los individuos pertenecientes a este estrato.

Lo discutido hasta aquí permite entender mejor el proceso socioeconómico acerca de la retracción del ingreso per cápita familiar en el Gran Buenos Aires durante el período histórico estudiado. A partir de lo señalado en esta sección se entiende que a tal caída tendencial contribuyó fundamentalmente la retracción del ingreso laboral y no laboral por perceptor, es decir, el modo en que el mercado laboral y el Estado "retribuyen" a la población activa y/o inactiva. Cabe asociar lo ocurrido en el mercado laboral con la profundización de la heterogeneidad estructural del sistema ocupacional y el aumento de la precariedad durante la globalización. Además, fue posible constatar que el deterioro fue más marcado en los quintiles más pobres de la distribución durante los años de ajuste fiscal y reformas estructurales.

De todos modos, esta sección permitió mostrar que el proceso económico verificado fue mediado por un comportamiento micro-social desplegado por las familias (el cual, ciertamente, no es ajeno a las oportunidades u "opciones" brindadas por el sistema socioeconómico). Mediante el incremento de su número de perceptores, tanto laborales como no laborales, los hogares pudieron "amortiguar" el efecto de retracción de los montos percibidos.

4.- El papel del mercado de trabajo y las políticas sociales en la configuración de la desigualdad: una descomposición del coeficiente de Gini

En las secciones previas se evaluaron los cambios en la participación de los ingresos laborales y no laborales en el presupuesto de los hogares y sus diferencias según la posición de las unidades domésticas en la estructura social. Adicionalmente, se analizó lo ocurrido con los ingresos por perceptor, por perceptor laboral y no laboral, así como en el número de perceptores de estas fuentes. El desarrollo hizo hincapié en las diferencias de tendencias ocurridas al interior de la estructura quintílica. Por lo tanto, este primer conjunto de hallazgos pretendió brindar un marco de análisis para evaluar los distintos factores que incidieron en la desigualdad distributiva.

Esta sección presenta la aplicación de un ejercicio de descomposición del coeficiente de Gini que permite evaluar de manera integral el comportamiento y la incidencia de los distintos tipos de ingreso en el proceso distributivo. Además de la desagregación empleada anteriormente, entre ingresos laborales y no laborales, se distingue, al interior de estos últimos, entre los recursos monetarios provenientes de políticas sociales y sistema jubilatorio, y aquellos provenientes de otras fuentes no laborales. De esta forma, se busca responder a los siguientes interrogantes: *¿qué papel jugaron los ingresos laborales y no laborales en el comportamiento observado por el coeficiente de Gini? ¿Cuál fue el rol específico de las políticas sociales desplegadas*

por el Estado y el sistema jubilatorio y cómo contribuyeron (o no) a la morigeración de la inequidad distributiva? ¿Cómo variaron los aportes de cada una de tales fuentes a la desigualdad observada? Para responder a estos interrogantes, se retoma el método descomposición del coeficiente de Gini desarrollado por Leibbrandt, Woolard y Woolard (1996)[4].

Metodología y fuente de datos

El método propuesto permite especificar el aporte que realizan diferentes fuentes de ingreso en el nivel de desigualdad total, así como también los comportamientos subyacentes que intervinieron en los cambios del patrón distributivo. El aporte que una determinada fuente de ingreso *k,* en un tiempo *t*, haga a la desigualdad general habrá de depender no sólo de cuánto participe ese tipo de ingreso en el ingreso total ($S_{k,t}$), sino también de cuán desigual sea la distribución del ingreso de esa fuente ($G_{k,t}$), y, por último, cuánto el ingreso generado en esa fuente se correlaciona ordinalmente con la posición relativa del hogar en la distribución general ($R_{k,t}$)[5].

En el primer componente, una concentración más *alta / baja* del ingreso en una fuente de ingreso habrá de favorecer una *mayor / menor* desigualdad en la distribución. En el segundo componente, cuanto *menos / más* equitativa sea la distribución del ingreso al interior de cada fuente, será *mayor / menor* el aporte que hará la fuente a la desigualdad general. Por último, cuanta mayor correlación *positiva / negativa* exista entre los ingresos por parte de una fuente y la distribución general, la fuente habrá de aportar de manera más *regresiva / progresiva* a la desigualdad.

Si se dispone de la información de las fuentes del ingreso monetario de los hogares a nivel de microdatos se confirma que:

$$G = \sum_{k=1}^{k} (R_k G_k S_k) \qquad (1)$$

A partir de (1) y distinguiendo las fuentes de ingreso que son de interés aquí, el valor del coeficiente de Gini de ingresos de los hogares puede ser descompuesto de la siguiente forma:

[4] Siguiendo este modelo, Cortés (2000) analiza el papel de las diferentes fuentes de ingreso en la evolución de la desigualdad en México y Medina y Galván (2008) lo desarrollan para distintos países de América Latina. A nivel nacional, Trujillo y Villafañe (2011), Salvia (2012) y Salvia y Vera (2013) retoman esta metodología.

[5] El último aspecto mencionado refiere a la correlación entre la posición de un hogar en el ordenamiento según ingresos totales y la posición del mismo en el ordenamiento según un ingreso determinado. Es decir, si los hogares mejor ubicados en la distribución general son aquellos que más reciben ingresos de un determinada fuente, entonces la fuente correspondiente tiene una correlación positiva con la distribución general y, por ende, es de esperar que la misma aporte de forma relevante a los niveles de desigualdad existentes.

$$G_t = D_{ILt} + D_{INLt}$$
$$D_{INLt} = D_{PSt} + D_{OINLt}$$
$$D_{PSt} = D_{PEt} + D_{PTICt} + D_{JPt} \quad (2)$$

(t = 1974, 1988,……2014)

En donde *G* representa el coeficiente de desigualdad de Gini de ingresos familiares. $D_{IL)t}$ simboliza la desigualdad generada por los ingresos del mercado de trabajo. A su vez, D_{INLt} representa la desigualdad proveniente de los ingresos no laborales. Esta última se desagregará, a su vez, en aquella desigualdad generada por recursos monetarios provenientes de políticas sociales y el sistema jubilatorio –D_{PSt} – (entre las que se incluyen los programas de empleo –D_{PEt} –, el conjunto de programas de transferencias de ingresos –D_{PTIt} – y el sistema de jubilaciones y pensiones –D_{JPt} –[6]) y la desigualdad originada por otros ingresos no laborales –D_{OINLt}–. El subíndice *t* simboliza el tiempo.

Por lo tanto, este método no sólo constituye una herramienta útil para estimar el sentido y nivel en que cada una de las fuentes de ingresos contribuye a determinar el coeficiente de Gini y dar forma a su evolución, sino también para explicar de manera dinámica los factores distributivos subyacentes que están detrás de un determinado valor del índice y de sus cambios en el tiempo. Para ello, dado que la ecuación de descomposición asume la forma expresada en (1), según demuestra Cortes (2000), el cambio entre dos índices de Gini que expresen diferencias temporales, uno referido al tiempo *t* (G_t) y otro al tiempo *0* (G_0), puede descomponerse de acuerdo con la siguiente ecuación[7]:

$$\Delta G = G_t - G_0 = \sum_{k=1}^{k} R_{0,k} G_{0,k} S_{0,k} [rk + gk + sk + rk*gk + rk*sk + gk*sk + rk*gk*sk] \quad (3)$$

(k = 1, 2,...., K)
(t = 1974, 1988,……2014)

Según la ecuación (3) la contribución de una determinada fuente al cambio general de la desigualdad estará determinada por: (i) los cambios en la correlación entre la distribución del ingreso familiar de un determinado origen con respecto a la distribución total del ingreso (R); (ii) el cambio en la concentración relativa del ingreso por parte de cada fuente considerada (S); (iii) los cambios que registre la desigualdad al interior de

[6] La distinción al interior de los ingresos de políticas sociales y sistema jubilatorio entre los tres componentes mencionados: planes de empleo, programas de transferencias de ingreso y sistema de jubilaciones y pensiones se realiza únicamente para el período 2003-2014 debido a las limitaciones existentes en los años previos para la captación de esos tres componentes de manera desagregada.

[7] Este modelo de descomposición temporal que permite calcular la contribución de los componentes R_k, S_k y G_k al cambio temporal del coeficiente de Gini fue desarrollado por Cortés (2000) con el objetivo de analizar los cambios ocurridos en la distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica. Este mismo modelo de descomposición temporal fue aplicado por Salvia (2012) para el caso argentino.

cada fuente (G); y (iv) el efecto de cada una de las correlaciones de primer y segundo orden entre estos factores. En nuestro caso, el factor común que reúne la suma ($R_{0,k}$ $G_{0,k}$ $S_{0,k}$) representa la magnitud del aporte de cada una de estos factores a la formación del índice de Gini del ingreso familiar en el tiempo base[8]. Las variables $r_{k,,}$ g_k y s_k son las tasas de crecimiento lineales simples para cada fuente de la correlación de Gini, de los índices de intradesigualdad y de las participaciones de las fuentes en el ingreso monetario, respectivamente.

El análisis presentado en esta sección distingue entre ingresos laborales-no laborales y desagrega, al interior de estos últimos, a aquellos provenientes de políticas sociales y sistema jubilatorio, por un lado, y a otros ingresos no laborales, por otro lado. Entre los ingresos provenientes de políticas sociales y sistema jubilatorio se incluyen ingresos por *jubilaciones y pensiones* (los cuales representan la mayor parte de los ingresos captados en este tipo de fuente), por *planes de empleo* y por *programas de asistencia social* y *asignaciones familiares no contributivas*[9]. Debido a las restricciones de la fuente de datos utilizada durante el período 1974-2003 (mayo), los ingresos provenientes de políticas sociales no pudieron ser desagregados –para dichos años– en los distintos componentes que incluyen y su análisis se realiza tomándolos en conjunto.

Resultados de la descomposición del coeficiente de desigualdad de Gini

Siguiendo la línea de análisis propuesta en el presente trabajo, los resultados del ejercicio de descomposición se exponen a continuación distinguiendo cada etapa político-económica considerada. En el Anexo de Cuadros se pueden consultar los resultados arrojados por la descomposición del Gini para cada año según tipo de ingreso y componente (R, G y S).

I. Durante la etapa final de la ISI y el inicio del ajuste ortodoxo (1974-1988), el coeficiente de Gini del ingreso familiar en el Gran Buenos Aires pasó de 0,3662 a

[8] Tal como se desprende de la ecuación (3), los efectos (i) a (iv) estarán influidos por el signo del aporte de la fuente a la desigualdad en t_0 ($R_{0,k}$ $G_{0,k}$ $S_{0,k}$). Mientras $S_{0,k}$ y $G_{0,k}$ son siempre positivos y menores a 1, $R_{0,k}$ puede tomar valores dentro del intervalo (-1, 1). Si la correlación de una fuente k toma valor negativo (i.e., la ordenación de los hogares según el ingreso total y la ordenación según la fuente específica de ingresos es inversa) las interpretaciones de los efectos señalados en la ecuación (3) cambiarán de signo. En ese caso, los datos que surgen de la aplicación de la ecuación (que se presentan en el Cuadro 12) requerirán aclaraciones adicionales para la comprensión de los procesos involucrados. Es el caso de los ingresos por planes de empleo y por transferencias de ingresos en el período post-reformas, dado que la correlación de dichas fuentes en el año 2003 evidencian signo negativo. Véase Tabla AE.6 del Anexo Estadístico.

[9] No resulta posible, por las características de la fuente de datos utilizada, considerar aquí las asignaciones familiares de base contributiva, las que se encuentran incluidas en el ingreso laboral declarado por los respondentes. Un ejercicio en este sentido puede consultarse en Rofman y Oliveri (2012).

0,4400, dando cuenta de los ya mencionados efectos del programa de ajuste militar y de los progresivos intentos de apertura económica y shocks que profundizaron la heterogeneidad estructural e incrementaron el desempleo. A lo largo de este período, si bien las diversas fuentes de ingresos consideradas incrementaron su contribución a la desigualdad en términos de puntos del Gini (Cuadro 10a), la diferente intensidad de dichas variaciones entre los distintos tipos de ingreso alteraron –aunque muy levemente– la composición de la desigualdad (Cuadro 10b). Los datos evidencian que el aporte relativo de los ingresos laborales al coeficiente de Gini se redujo levemente (pasando de 96,6% a 95,6%) mientras que aumentó la participación de los ingresos no laborales (3,4% a 4,4%). Este último incremento se explicó por el aumento exhibido en los ingresos por rentas, utilidades, remesas y préstamos familiares (1,8% a 2,8%) mientras que el aporte de ingresos provenientes de la seguridad social es similar entre los años 1974 y 1988 (1,6%)[10].

Cuadro 10a. Coeficiente de Gini familiar y su descomposición según fuentes de ingreso. Área Gran Buenos Aires, 1974-2014.

En valores absolutos/puntos del Coeficiente de Gini

	1974	1980	1988	1998	2003		2007	2014
					Mayo	IV Trim		
Ingresos laborales	0,3537	0,3884	0,4207	0,4518	0,4467	0,4426	0,4218	0,3637
Ingresos no laborales	0,0125	0,0438	0,0193	0,0251	0,0400	0,0326	0,0199	0,0214
Ingresos de políticas sociales y sistema jubilatorio	*0,0059*	*0,0267*	*0,0071*	*0,0131*	*0,0200*	*0,0176*	*-0,0001*	*0,0103*
Planes de empleo	-	-	-	-	-	*-0,0039*	*-0,0003*	*0,0001*
Progr.transf de ingresos	-	-	-	-	-	*-0,0013*	*-0,0008*	*-0,0019*
Jubilaciones y pensiones	-	-	-	-	-	*0,0228*	*0,0010*	*0,0121*
Otros ingresos no laborales	*0,0066*	*0,0171*	*0,0122*	*0,0120*	*0,0200*	*0,0150*	*0,0200*	*0,0111*
Coeficiente de Gini familiar	**0,3662**	**0,4323**	**0,4400**	**0,4770**	**0,4867**	**0,4753**	**0,4416**	**0,3851**

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados.
Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

[10] Cabe señalar que en estos años la mayor parte de los ingresos correspondientes a políticas sociales y sistema previsional corresponde al sistema de jubilaciones y pensiones, debido a la existencia de una muy débil política de protección social vía programas de empleo y transferencias de ingresos durante estos años. Asimismo, es pertinente mencionar que el fuerte aumento del aporte al Gini proveniente de las fuentes de ingresos de políticas sociales y previsión social entre los años 1974 y 1980 se debería a un muy fuerte aumento de la correlación del sistema jubilatorio durante dicho período (Cuadros AE.1 y AE.2 de Anexo Estadístico). A partir de mediados de los setenta, el sistema previsional entró en una profunda crisis, que implicó la licuación de beneficios, la postergación de los pagos y un financiamiento regresivo, lo cual habría perjudicado en mayor proporción a los estratos más desfavorecidos de la estructura social: en estos términos, entre 1974 y 1980, cada vez con mayor intensidad los hogares mejor ubicados en la distribución general son aquellos que más reciben ingresos de jubilaciones y pensiones. Ahora bien, entre 1980 y 1988 volvió a descender el aporte de los ingresos de políticas sociales y previsión social a la desigualdad (Cuadros AE.2 y AE.3 de Anexo Estadístico), debido tanto a un descenso de la correlación como de la desigualdad interna de la fuente. Esto podría estar asociado a la declaración de la Emergencia Previsional a mediados de los años ochenta que estableció nuevos mecanismos de cálculo de los haberes jubilatorios reduciendo el valor de las jubilaciones medias y altas y homogeneizando la distribución (Arza, 2010).

Cuadro 10b. Coeficiente de Gini familiar y su descomposición según fuentes de ingreso. Área Gran Buenos Aires, 1974-2014.

En porcentajes del Coeficiente de Gini

	1974	1980	1988	1998	2003		2007	2014
					Mayo	IV Trim		
Ingresos laborales	96,6	89,9	95,6	94,7	91,8	93,1	95,5	94,4
Ingresos no laborales	3,4	10,1	4,4	5,3	8,2	6,9	4,5	5,6
Ingresos de políticas sociales y sistema jubilatorio	*1,6*	*6,2*	*1,6*	*2,7*	*4,1*	*3,7*	*0,0*	*2,7*
Planes de empleo	-	-	-	-	-	*-0,8*	*-0,1*	*0,0*
Progr.transf de ingresos	-	-	-	-	-	*-0,3*	*-0,2*	*-0,5*
Jubilaciones y pensiones	-	-	-	-	-	*4,8*	*0,2*	*3,1*
Otros ingresos no laborales	*1,8*	*4,0*	*2,8*	*2,5*	*4,1*	*3,2*	*4,5*	*2,9*
Coeficiente de Gini familiar	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

El aumento de 0,0738 puntos en el coeficiente de Gini –el más alto de toda la serie histórica– (Cuadro 11) entre 1974 y 1988 estuvo ligado principalmente (en un 90,7% de dicho incremento) a lo ocurrido con los ingresos laborales (recuérdese la mayor inequidad salarial promovida por la dictadura militar y la pauta distributiva que ello generó) y en un 9,3% a lo ocurrido con las fuentes no laborales. Cabe apuntar, sin embargo, que la mayor parte de este comportamiento en lo que respecta a los ingresos no laborales se explica por los ingresos provenientes de rentas y utilidades (7,5%), en tanto que el papel de aquellos originados en las políticas sociales y el sistema jubilatorio fue menor (1,7%).

Cuadro 11. Cambios en el coeficiente de Gini familiar y su descomposición según fuentes de ingreso. Área Gran Buenos Aires, 1974-2014.

Variación absoluta en puntos del coeficiente de Gini y participación relativa en el cambio interanual.

	Final ISI e inicio del ajuste		**Reformas estructurales**		**Políticas heterodoxas**	
	1988-1974		2003 (m)-1988		2014-2003 (IV)	
	V. Abs.	%	V. Abs.	%	V. Abs.	%
Ingresos laborales	0,0670	90,7	0,0260	55,7	-0,0790	87,6
Ingresos no laborales	0,0068	9,3	0,0207	44,3	-0,0112	12,4
Ingresos de políticas sociales y sistema jubilatorio	*0,0013*	*1,7*	*0,0129*	*27,6*	*-0,0073*	*8,1*
Planes de empleo	-	-	-	-	*0,0039*	*-4,4*
Progr.transf de ingresos	-	-	-	-	*-0,0006*	*0,6*
Jubilaciones y pensiones	-	-	-	-	*-0,0106*	*11,8*
Otros ingresos no laborales	*0,0056*	*7,5*	*0,0078*	*16,7*	*-0,0039*	*4,3*
Coeficiente de Gini familiar	**0,0738**	**100,0**	**0,0467**	**100,0**	**-0,0902**	**100,0**

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

¿A qué factores pueden imputarse los cambios verificados en la desigualdad distributiva? Como se advierte en el Cuadro 12, más allá de que los ingresos laborales

hayan disminuido su participación relativa en este período (1974-1988), los mismos incrementaron su inequidad interna. Por su parte, los ingresos no laborales aumentaron su correlación con la distribución general (R), comportamiento que fue mucho más acentuado en el caso de los ingresos provenientes de rentas, utilidades y otras fuentes[11] que en el caso de los ingresos provenientes de política social y el sistema jubilatorio. En este punto, puede conjeturarse que la crisis del sistema previsional de mediados de los años ochenta, que estuvo asociada a una homogeneización de la distribución de los haberes, podría explicar el reducido papel jugado por los ingresos de políticas sociales y el sistema previsional sobre el incremento de la desigualdad. Precisamente, la reducción de la desigualdad interna de esta fuente (G) parece ofrecer elementos de juicio para corroborar esta hipótesis[12].

Cuadro 12. Descomposición del cambio absoluto del coeficiente de Gini familiar según fuente de ingresos. Área Gran Buenos Aires, 1974-2014.

Variación interanual en valores absolutos/puntos del coeficiente de Gini

	Var. Gini	r	S	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
Final ISI e inicio del ajuste 1988-1974								
Ingresos laborales	0,0670	0,0014	-0,0095	0,0769	0,0000	0,0003	-0,0021	0,0000
Ingresos no laborales	0,0068	0,0041	0,0023	-0,0002	0,0008	-0,0001	0,0000	0,0000
Ingresos de políticas sociales y sistema jubilatorio	0,0013	0,0005	0,0009	-0,0002	0,0001	0,0000	0,0000	0,0000
Otros ingresos no laborales	0,0056	0,0019	0,0028	0,0000	0,0008	0,0000	0,0000	0,0000
	0,0738							
Reformas estructurales 2003 (m) -1988								
Ingresos laborales	0,0260	-0,0083	-0,0238	0,0623	0,0005	-0,0012	-0,0035	0,0001
Ingresos no laborales	0,0207	0,0123	0,0062	-0,0008	0,0040	-0,0005	-0,0003	-0,0002
Ingresos de políticas sociales y sistema jubilatorio	0,0129	0,0113	0,0005	0,0001	0,0009	0,0001	0,0000	0,0000
Otros ingresos no laborales	0,0078	-0,0045	0,0215	-0,0007	-0,0080	0,0003	-0,0012	0,0004
	0,0467							
Políticas heterodoxas 2014-2003 (IV)								
Ingresos laborales	-0,0790	-0,0109	-0,0118	-0,0596	0,0003	0,0015	0,0016	0,0000
Ingresos no laborales	-0,0112	-0,0123	0,0042	-0,0021	-0,0016	0,0008	-0,0003	0,0001
Ingresos de políticas sociales y sistema jubilatorio	-0,0073	-0,0083	0,0032	-0,0012	-0,0015	0,0005	-0,0002	0,0001
Planes de empleo	0,0039	0,0041	0,0029	-0,0003	-0,0031	0,0003	0,0002	-0,0002
Progr.transf de ingresos	-0,0006	0,0004	-0,0015	0,0001	0,0005	0,0000	0,0001	0,0000
Jubilaciones y pensiones	-0,0106	-0,0121	0,0051	-0,0017	-0,0027	0,0009	-0,0004	0,0002
Otros ingresos no laborales	-0,0039	-0,0028	-0,0012	-0,0001	0,0002	0,0000	0,0000	0,0000
	-0,0902							

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en:

[11] Al aumento de la correlación de los otros ingresos no laborales con la distribución general debe sumarse el incremento de la concentración que habría exhibido esta fuente entre los años 1974 y 1988. Es decir, no sólo cada vez con mayor intensidad -en dicho período- los hogares mejor ubicados en la distribución general son aquellos que más recibieron ingresos provenientes de rentas, utilidades y otras fuentes, sino que también esta fuente experimentó un aumento de la participación en el volumen de ingresos entre los años 1974 y 1988.

[12] Estos datos son compatibles con el análisis presentado por Arza (2010). Por su parte, para un análisis detallado del comportamiento del sistema previsional en una clave histórica, véase Bertranou, Cetrángolo, Grushka y Casanova (2012).

II. En la fase de crisis hiperinflacionaria y posterior ciclo de reformas estructurales (1988-2003) se desarrolló el programa de reformas de carácter ortodoxo enmarcadas en el consenso neoliberal y posterior recesión, crisis e inicio de reactivación. Como se observa en el Cuadro 10a, el coeficiente de Gini familiar pasó de 0,440 a 0,4867, en un contexto en el cual la apertura económica y la desregulación comercial volvieron a profundizar los desajustes estructurales, incrementar la heterogeneidad productiva y desfavorecer la creación de empleo. En este marco político-económico, el aporte absoluto (en términos de puntos del Gini) tanto de las fuentes laborales como no laborales se incrementó entre los años 1988 y 2003. Sin embargo, al evaluar la composición de la desigualdad entre puntas de este período, se observa que el aporte relativo de las fuentes laborales al coeficiente de desigualdad se redujo de manera importante (pasando del 95,6% en 1988 a representar el 91,8% del coeficiente de Gini en el año 2003), mientras que lo inverso se verificó en el caso de los ingresos no laborales (4,4% a 8,2%). Al interior de estos últimos, cabe destacar el comportamiento de los ingresos provenientes de políticas sociales y sistema jubilatorio, los cuales pasaron de una participación relativa del 1,6% en el nivel del Gini en el año 1988 a representar el 4,1% de la desigualdad existente en el 2003.

Si se evalúa el incremento de 0,0467 puntos del coeficiente de Gini familiar (Cuadro 11) –registrado a lo largo de este período– se evidencia una menor participación relativa de los ingresos laborales en la profundización de la desigualdad; y, en contrapartida, un aumento del derivado de los ingresos no laborales, en comparación a lo ocurrido durante el período precedente (1974-1988). Esto es, de la intensificación de la desigualdad exhibida entre los años 1988 y 2003, sólo un 55,7% se explicaría por procesos ocurridos en el mercado de trabajo. Cabe destacar, a su vez, que esta menor incidencia de los ingresos laborales en la profundización de la desigualdad de los ingresos se exhibe, fundamentalmente, durante la fase de recesión, crisis y posterior reactivación (1998-2003)[13]. Además, se observa que los ingresos provenientes de políticas sociales y del sistema jubilatorio explicaron el 27,6% del incremento de la desigualdad.

[13] Durante los años más intensos del período de reformas estructurales (es decir, hasta 1998), los cambios en el mercado de trabajo jugaron un papel importante en el aumento del coeficiente de Gini. En particular, se señalan los efectos que tuvieron los procesos de flexibilización del mercado de trabajo, la liberalización de las importaciones y la vigencia de un tipo de cambio sobrevaluado, lo cual deterioró el entramado productivo local y afectó particularmente al sector menos competitivo de la economía (Altimir, Beccaria y González Rozada, 2002; Salvia, 2012). Todo ello promovió la desigualdad salarial e incrementó los “retornos” educativos a la fuerza de trabajo más calificada y tuvo un efecto significativo en la evolución de la desigualdad (Cruces y Gasparini, 2009).

¿Cuáles son los factores que explican estos cambios? En el Cuadro 12 es posible observar que los ingresos laborales aumentaron su contribución al Gini debido, principalmente, a un crecimiento de la inequidad de los mismos. Por su parte, la mayor participación de las fuentes de ingreso no laboral en el presupuesto de los hogares (S) habría contribuido a un aumento del aporte de los ingresos no laborales al Gini. La mayor participación de los ingresos no laborales habría sido resultado de un decremento relativo de los ingresos laborales, muy afectados por los problemas de funcionamiento del mercado de trabajo y el incremento del desempleo. Asimismo, los ingresos no laborales nuevamente –al igual que había ocurrido en la etapa anterior– aumentaron su correlación con la distribución general (R). Sin embargo, esta tendencia operó sólo en el caso de los ingresos provenientes de políticas sociales y sistema jubilatorio. Es decir que, durante una fase en que primaron los procesos de reformas estructurales, a la vez que la generación de recursos quedó cada vez más en correspondencia con el "libre" funcionamiento de los mercados, la percepción de haberes previsionales prevaleció en aquellos hogares mejor posicionados en la estructura distributiva. Es decir, el cambio del sistema previsional –su privatización y el deterioro del sistema de reparto– condujo a un incremento de la desigualdad que impactó sobre la inequidad a nivel agregado[14]. En cambio, se observa que el resto de los ingresos no laborales tuvieron un papel distinto, en la medida que se redujo su correlación con la distribución general, lo cual sugiere un cambio de composición de los mismos.

III. Los años de <u>crecimiento bajo políticas heterodoxas</u> incluyen una serie de ciclos económicos de crecimiento a ritmo elevado y posterior ralentización hasta llegar a un punto de estancamiento. Sin embargo, a diferencia de los períodos previos, es el primero en el cual el coeficiente de desigualdad de Gini adopta un papel descendente, pasando de 0,4753 a 0,3851 (Cuadro 10a). Durante este período, descendió el aporte absoluto (en puntos del Gini) tanto de los ingresos laborales como no laborales. Ahora bien, si se compara en términos relativos, o en otras palabras, si se evalúa la composición de la desigualdad en los dos momentos del tiempo, volvió a incrementarse el aporte de las fuentes laborales al coeficiente de desigualdad (93,1% a 94,4%) y se redujo el de los ingresos no laborales (6,9% a 5,6%), el cual se explicó por una caída tanto de los ingresos provenientes del sistema jubilatorio (4,8% a 3,1%

[14] Un sentido contrapuesto habría tenido la ampliación masiva de los programas de empleo durante el período 2002-2003 (el llamado Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados), el cual habría amortiguado muy levemente el proceso de intensificación de la desigualdad previamente mencionado. Sin embargo, este efecto queda oculto en la información aquí presentada debido al fuerte y más significativo componente regresivo del sistema previsional durante este período. Para un análisis de los efectos de este programa véase Salvia y Vera (2013).

entre puntas del período) como de los originados en rentas, utilidades, remesas, etcétera.

La reducción de 0,0902 puntos del coeficiente de Gini durante esta etapa de políticas heterodoxas (Cuadro 11) se originó tanto en el comportamiento de las fuentes laborales (87,6%) como de las no laborales (12,4%). Durante la fase de políticas heterodoxas tuvo lugar -siguiendo a Danani y Beccaria (2013)- un proceso de contra-reforma del sistema previsional. Una parte de la mejora evidenciada en el coeficiente de Gini durante este período encuentra explicación en la variación del aporte de las jubilaciones y pensiones al Gini: se observa que los ingresos provenientes de jubilaciones y pensiones explicaron 11,8% de la reducción de la desigualdad distributiva. A su vez, el 4,3% de la reducción de la desigualdad se explicó por otros ingresos no laborales.

En lo que respecta a los planes de empleo, los datos revelan que éstos no participaron en el proceso de reducción de la desigualdad durante el período de políticas heterodoxas (Cuadro 11)[15]. Mientras que en el año 2003 reducían el nivel de desigualdad preexistente –aunque en una proporción muy pequeña–, dicha compensación no está presente al final del período (Cuadros AE.6 y AE.8 del Anexo Estadístico). Ello se debió a que los planes de empleo perdieron la relevancia que tenían anteriormente, se concentraron cada vez menos en los más pobres y perdieron peso durante el período (Cuadros AE.6 y AE.8 del Anexo Estadístico)[16]. En contrapartida, los programas de transferencias condicionadas de ingresos (como la Asignación Universal por Hijo) aportaron con mayor intensidad al descenso de la desigualdad.

Durante la etapa post-reformas, los ingresos laborales disminuyeron su contribución al Gini debido, principalmente, al descenso de su desigualdad interna (Cuadro 12), lo que cabe asignar a la ya referida reducción de las primas educativas (Groisman, 2014). Los ingresos no laborales redujeron su correlación con la distribución general (R), es

[15] A una conclusión similar llegan Trujillo y Villafañe (2011). Al respecto, debe destacarse que los estudios que tematizan los efectos de las políticas sociales durante el ciclo de políticas heterodoxas a partir de la EPH son sensibles a las decisiones metodológicas en cuanto a la operacionalización de las fuentes de ingreso. En efecto, en 2003, los ingresos provenientes del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados se computaban como “ingresos laborales” en la EPH. En cambio, al término del período las transferencias como la AUH se computan como “ingresos no laborales”. De no adoptar un criterio homogéneo en ambos momentos, se corre el riesgo de no advertir efectos de la política social durante la crisis de 2001-2002; o, como reverso, sobre-estimar los efectos de la política social en la segunda fase de los años de políticas heterodoxas.

[16] Tal como se mencionó anteriormente, si la correlación de una fuente *k* toma valor negativo en el momento cero (dado que la ordenación de los hogares según el ingreso total y la ordenación según la fuente específica de ingresos es inversa) las interpretaciones de los efectos señalados en la ecuación (3) cambiarán de signo. En este caso, los datos dinámicos presentados en el cuadro 12 requieren ser complementados con los resultados puntuales correspondientes a 2003 y 2014 para una mejor comprensión de los procesos involucrados en el proceso distributivo.

decir que los hogares peor posicionados de la estructura distributiva ganaron participación en estas fuentes, produciendo un efecto progresivo en términos de equidad. En el caso del sistema jubilatorio, la reducción del aporte de dicha fuente a la desigualdad se debió a su menor desigualdad interna y a una pérdida de correlación con la distribución general; es decir que el sistema de jubilaciones y pensiones perdió importancia en la determinación de la estratificación general. Ello se habría originado en el aumento relativo de prestaciones "mínimas" y en la reducción de la distancia entre éstas y las jubilaciones de mayor ingreso (Bertranou et al., 2012). En el caso de los programas de transferencias condicionadas de ingresos, aumentaron su participación en el volumen de ingresos totales durante el período post-reformas, intensificándose así su impacto progresivo en términos de equidad (Cuadros AE.6 y AE.8 del Anexo Estadístico)[17]. Dichos ingresos redujeron su desigualdad interna, a la vez que hicieron menos negativa su correlación con la distribución general (Cuadros AE.6 y AE.8 del Anexo Estadístico): esto es, si bien el ordenamiento de los hogares según esta fuente continúa siendo inverso al ordenamiento según el ingreso total, los ingresos por transferencias perdieron levemente en "focalización" en los estratos más pobres durante el período 2003-2014.

5.- Síntesis de hallazgos y reflexiones finales

El trabajo centró sus preocupaciones en el análisis de los cambios ocurridos en las características de la estructura distributiva y en el nivel de desigualdad de ingresos de los hogares del Gran Buenos Aires, y buscó describir los factores que incidieron en los mismos durante distintos períodos político-económicos. El modelo propuesto partió del supuesto de que los cambios en el patrón de distribución del ingreso deben entenderse reconociendo las mediaciones generadas por el mercado laboral, las políticas públicas y las estrategias de los hogares.

En un contexto de desindustrialización e incremento de los niveles de desempleo y subempleo que tuvo lugar entre mediados de los años setenta y fines de los años ochenta (1974-1988), se evidenciaron cambios regresivos sobre la estructura productiva y el mercado de trabajo exhibiendo un descenso significativo del volumen de ingresos laborales. Esta etapa fue testigo de un incremento elevado y sostenido de la desigualdad de ingresos familiares, que se explica fundamentalmente por lo ocurrido

[17] De modo similar a lo mencionado para los programas de empleo, la correlación de los ingresos por transferencias toma valor negativo en el año 2003, lo cual hace alterar el signo de los efectos señalados en la ecuación (3) y el Cuadro 12. Por lo cual, los datos presentados requieren ser complementados con las Cuadros AE.6 y AE.8 del Anexo Estadístico para una más sencilla interpretación de los procesos distributivos ocurridos en dicho período.

en los ingresos generados en el mercado de trabajo y por el aumento de la inequidad en la distribución de los mismos.

En segundo término, la reestructuración económica de los 1988 a 1998, bajo un programa de inspiración neoliberal, tuvo un fuerte impacto sobre el funcionamiento del mercado laboral en lo que respecta a la intensificación de la segmentación y la precariedad. En este contexto de crisis hiperinflacionaria y posterior ciclo de reformas estructurales, el volumen de ingresos laborales y no laborales exhibió un crecimiento, siendo el mismo superior entre los quintiles más altos. Esto se tradujo, por ende, en un aumento de la desigualdad en la distribución de los ingresos familiares. Al evaluar los factores subyacentes al aumento del coeficiente de Gini, se señaló la fuerte participación de los ingresos laborales en el crecimiento del mismo (explicada principalmente por la inequidad de dichos ingresos), aunque esta participación fue menor a la registrada en la etapa anterior. Por su parte, el aporte de los ingresos no laborales al aumento del Gini se debió principalmente a lo ocurrido en los ingresos de políticas sociales, los cuales aumentaron su correlación con la distribución general. Tal como fue mencionado, en una fase en la cual la generación de recursos quedó cada vez más en correspondencia con el “libre” funcionamiento de los mercados, la percepción de haberes previsionales prevaleció en aquellos hogares mejor posicionados en la estructura distributiva. En este sentido, el cambio del sistema previsional –su privatización y el deterioro del sistema de reparto- contribuyeron a un crecimiento de la inequidad a nivel agregado.

Entre 1998 y 2003, en una fase recesiva y de crisis económico-social, si bien descendió el volumen tanto de ingresos laborales como no laborales, la pérdida resultó más significativa entre los ingresos generados por el mercado de trabajo. Asimismo, se evidencia una continuidad en los que respecta al proceso de profundización de la desigualdad en la distribución de ingresos de los hogares: la distribución por quintiles tanto de ingresos laborales como no laborales contribuyeron a este comportamiento. Al evaluar los factores subyacentes al aumento de la desigualdad a través del ejercicio de descomposición propuesto, se evidenció que los ingresos laborales descendieron su aporte al coeficiente de Gini mientras que, por otro lado, los ingresos no laborales actuaron en el sentido contrario, incrementando su contribución absoluta al coeficiente de desigualdad. Sin embargo, como se indicó, mientras que esto se debió principalmente a lo ocurrido con los ingresos provenientes de jubilaciones y pensiones, los originados en los planes de empleo y programas de asistencia social habrían tenido un efecto amortiguador (Salvia, Poy y Vera, 2015).

La etapa de crecimiento bajo políticas heterodoxas (2003-2014) dio lugar a una reversión en la tendencia ascendente de la desigualdad distributiva iniciada en los años setenta. ¿Cómo entender este cambio de tendencia con respecto a la desigualdad distributiva? Al menos en el caso argentino, la trama de factores macro y micro sociales en la evolución del bienestar de los hogares supuso: (i) una demanda laboral que incluyó posiciones de baja calificación permitió a los hogares volcar un mayor número de perceptores al mercado de trabajo; (ii) una modificación del sistema de política social que extendió su cobertura, lo que también amplió las oportunidades de los hogares de incrementar su número de perceptores en estas fuentes; (iii) en un caso como en otro, el incremento en el número de perceptores fue mayor entre los estratos más bajos; (iv) tras un punto de partida muy bajo (resultante de la devaluación en 2002), fue posible que los ingresos promedio por perceptor se incrementaran sostenidamente. Por su parte, a través de la mirada sintética ofrecida por la descomposición del coeficiente de Gini, pudieron advertirse rasgos complementarios: (v) los ingresos de fuentes laborales redujeron su contribución absoluta a la desigualdad por una reducción de su inequidad interna. Cabe remitir aquí a la reducción de los "retornos" por educación para la fuerza de trabajo más calificada, pero también al descenso de la participación relativa de los ingresos laborales en el presupuesto de los hogares; (vi) el descenso del aporte de los ingresos no laborales devino principalmente de la disminución de la correlación de los ingresos por políticas sociales y sistema jubilatorio con la distribución general, lo que tuvo que ver con la mayor cobertura previsional y su mayor homogeneidad, así como con el crecimiento del gasto en programas de asistencia social y seguridad social no contributiva.

En términos de balance histórico, los datos presentados revelan que el patrón de distribución de ingresos de los hogares del Gran Buenos Aires continúa siendo más regresivo aún que los niveles alcanzados a mediados de los años setenta, dando cuenta de un particular proceso de empobrecimiento y polarización de la estructura social entre los años 1974 y 2014 que parece encontrar un "piso estructural" difícil de revertir de manera significativa y sostenida. El factor explicativo central para que esto no haya sido posible parece encontrarse en el deterioro que registraron las retribuciones laborales y no laborales, incluyendo entre estas últimas a las políticas sociales. En este sentido, la evidencia presentada en este trabajo ha permitido dar cuenta, entre otros aspectos, de algunos de los límites que enfrentan las políticas sociales para resolver por sí solas las desigualdades estructurales que genera el sistema productivo y el mercado de trabajo. En varias oportunidades durante el período estudiado, tales intervenciones sociales parecen haber tendido a operar

principalmente como mecanismos compensatorios de aquellas. En este sentido, la modificación del patrón de distribución de ingresos laborales parece ser un mecanismo fundamental en las posibilidades de alcanzar mayores niveles de bienestar y convergencia social.

6.- Bibliografía citada

Adelantado, J., Noguera, J., Rambla, X., y Sáez, L. (1998), "Las relaciones entre estructura y políticas sociales: una propuesta teórica". *Revista Mexicana de Sociología*, 60 (3), pp. 123-156.

Agú, E. (2015) ¿En qué medida colaboraron los cambios normativos del SIPA para disminuir la desigualdad de ingresos entre los adultos mayores?, Ponencia a las *VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani*.

Altimir, O.; Beccaria, L.A. y González Rozada, M. (2002) 'Distribución del ingreso en la Argentina, 1974-2000', Cepal 78: 53-82.

Arza, C. (2010). "La política previsional: de la estratificación ocupacional a la individualización de los beneficios", en: S. Torrado (dir.): *El costo social del ajuste. Argentina (1976-2002)*, T. 2, pp. 257-300, Buenos Aires: EDHASA.

Basualdo, E. (2010) *Estudios de historia económica argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Bertranou, F., Cetrángolo, O., Grushka, C. y Casanova, L. (2012). "Más allá de la privatización y la reestatización del sistema previsional de Argentina: cobertura, fragmentación y sostenibilidad". *Desarrollo Económico*, 52 (205), pp. 3-30.

Cortés, F. (2000), *La distribución de la riqueza en México en épocas de estabilización y reformas económicas*. México D. F.: M. A. Porrua Grupo Editorial. Cortés, 2000

Cortés, R. y Marshall, A. (1991). "Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo". *Estudios del trabajo*, 1, pp. 21-46.

Cruces, G., y Gasparini, L. (2009). "Los determinantes de los cambios en la desigualdad de ingresos en Argentina", Documentos de Trabajo sobre Políticas Sociales 5, Banco Mundial: Buenos Aires

Cruces, G. y L. Gasparini (2009), "Desigualdad en Argentina. Una revisión de la evidencia empírica", en Desarrollo Económico Nº 192, vol. 42, enero-marzo 2009, IDES, Buenos Aires.

Curcio, J. y Beccaria, A. (2013). "Sistema de Seguridad Social y mercado de trabajo. Evolución de la cobertura en la Argentina entre 1990 y 2010", en: C. Danani y S. Hintze (coords.) *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina (1990-2010)*, tomo 1, Los Polvorines, UNGS.

Danani, C y Beccaria, A (2013), "La (contra) reforma previsional argentina 2004-2008: aspectos institucionales y político-culturales del proceso de transformación de la protección", en Danani, C y S. Hintze (coords), *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina (1990-2010)*, tomo 1, Los Polvorines, UNGS.

Donza, E. (2015). "Cambios en las capacidades de consumo en la estructura social urbana" En Lindenboim, J. y Salvia, A. (coords.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*, Buenos Aires: EUDEBA.

Groisman, F. (2014). "Empleo, salarios y desigualdad en Argentina: análisis de los determinantes distributivos", *Problemas del Desarrollo*, vol. 117, núm. 45, México, UNAM-IIEC, abril-junio.

Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC] (2003). *La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina. 2003*. Buenos Aires, Ministerio de Economía y Producción/Secretaría de Política Económica, Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Isuani, A. (2008). "La política social argentina en perspectiva", en Cruces, G., Ringold, D. y Rofman, R. (eds.), *Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas*, Buenos Aires, Banco Mundial.

Isuani, A. (2008). La política social argentina en perspectiva. En Cruces, G., Ringold, D. y Rofman, R. (eds.), *Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas*, (pp. 169-198), Buenos Aires: Banco Mundial.

Isuani, A., Tenti Fanfani, E. y Lo Vuolo, R. (1991) *El estado benefactor: un paradigma en crisis,* Buenos Aires: Miño y Dávila/CIEPP.

Lindenboim, J. (2012). "La pobreza: una tensión social más allá de la metrópolis", en L. Ainstein (comp.) *Estructuración urbana, institucionalidad y sustentabilidad de ciudades metropolitanas y regiones difusas. Miradas comparadas sobre Buenos Aires, Londres, Los Angeles, Paris, Tokio y Toronto*. Buenos Aires, Eudeba.

Medina, F. y Galván, M. (2008). Crecimiento económico, pobreza y distribución del ingreso. Fundamentos teóricos y evidencia empírica para América Latina, 1997-2007, *Serie de Estudios Estadísticos*. Santiago de Chile: CEPAL.

Moreno, L. y Serrano Pascual, A. (2007). Europeización del Bienestar y activación. *Política y Sociedad*, 44 (2), pp. 31-44.

Poy, S., Vera, J. y Salvia, A. (2015). "Cambios en la distribución del ingreso y en los patrones de reproducción social de los hogares del Gran Buenos Aires (1974-2014)", Ponencia a las XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Salta, 16-18 de septiembre de 2015.

Rofman, R. y Oliveri, L. (2012). "Un repaso sobre las políticas de protección social y la distribución del ingreso en la Argentina". *Económica*, 58, pp. 97-128

Salvia, A. y Vera, J. (2013) "Heterogeneidad estructural y distribución de los ingresos familiares en el Gran Buenos Aires (1992-2010)", *Desarrollo Económico*, vol. 52, núm. 207, Buenos Aires, IDES, octubre-marzo.

Salvia, A. (2012). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*. Buenos Aires: Eudeba.

Salvia, A. y Donza, E. (1999). "Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa a la pregunta de ingresos de la EPH (1990-1999)" en: *Revista Estudios del Trabajo*, 18.

Salvia, A. y Vera, J. (2013) Heterogeneidad estructural y distribución de los ingresos familiares en el Gran Buenos Aires (1992-2010), *Desarrollo Económico*, 52 (207), 427-462.

Salvia, A., Poy, S. y Vera, J. (2015). "La política social y sus efectos sobre la pobreza durante distintas etapas macroeconómicas. Argentina, 1992-2012". *Desarrollo y Sociedad*, 76, pp. 11-49.

Soldano, D y Andrenacci, L. (2005). "Aproximación a las teorías de la política social a partir del caso argentino", en: L. Andrenacci (comp.) *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires: UNGS-Prometeo.

Salvia, A., Vera, J. y Poy S. (2015). "Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina". En J. Lindenboim y A. Salvia (coords.) *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014.* Buenos Aires, Eudeba.

Torrado, S. (2010), "Modelos de acumulación, regímenes de gobierno y estructura social", en S. Torrado (dir.) *El costo social del ajuste*, Tomo I, Buenos Aires, EDHASA.

Trujillo, L. y Villafañe, S. (2011). Dinámica distributiva y políticas públicas: dos décadas de contrastes en la argentina contemporánea, en: Novick, M. y Villafañe, S. (comps.) *Distribución del ingreso. Enfoques y políticas públicas desde el Sur*, Buenos Aires, MTEYSS-PNUD.

ANEXO ESTADÍSTICO

Tabla AE.1. Componentes determinantes del coeficiente de Gini y descomposición del índice según fuentes de ingreso seleccionadas. Área Gran Buenos Aires, 1974 –en puntos del Gini–.

	Income Share	Gini Correlation	Gini Index	Absolute Contribution	Relative Contribution
	(S_k)	**(R_k)**	**(G_k)**	**(S_k*R_k*G_k)**	**(S_k*R_k*G_k/G)**
Ingresos laborales	0,8742	0,9342	0,4331	0,3537	0,966
Ingresos no laborales	0,1258	0,1256	0,7896	0,0125	0,034
Ingresos de políticas sociales y sistema jubilatorio	*0,1105*	*0,0659*	*0,8044*	*0,0059*	*0,016*
Otros no laborales	*0,0153*	*0,4437*	*0,9771*	*0,0066*	*0,018*
				0,3662	

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

Tabla AE.2. Componentes determinantes del coeficiente de Gini y descomposición del índice según fuentes de ingreso seleccionadas. Área Gran Buenos Aires, 1980 –en puntos del Gini–.

	Income Share (S_k)	Gini Correlation (R_k)	Gini Index (G_k)	Absolute Contribution (S_k*R_k*G_k)	Relative Contribution (S_k*R_k*G_k/G)
Ingresos laborales	0,8344	0,9261	0,5027	0,3884	0,899
Ingresos no laborales	0,1656	0,3285	0,8051	0,0438	0,101
Ingresos de políticas sociales y sistema jubilatorio	*0,1371*	*0,2398*	*0,8118*	*0,0267*	*0,617*
Otros no laborales	*0,0286*	*0,6163*	*0,9726*	*0,0171*	*0,040*
				0,4323	

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

Tabla AE.3. Componentes determinantes del coeficiente de Gini y descomposición del índice según fuentes de ingreso seleccionadas. Área Gran Buenos Aires, 1988 –en puntos del Gini–.

	Income Share (S_k)	Gini Correlation (R_k)	Gini Index (G_k)	Absolute Contribution (S_k*R_k*G_k)	Relative Contribution (S_k*R_k*G_k/G)
Ingresos laborales	0,8506	0,9379	0,5273	0,4207	0,956
Ingresos no laborales	0,1494	0,1672	0,7739	0,0193	0,044
Ingresos de políticas sociales y sistema jubilatorio	*0,1277*	*0,0717*	*0,7802*	*0,0071*	*0,016*
Otros no laborales	*0,0217*	*0,5721*	*0,9833*	*0,0122*	*0,028*
				0,4400	

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

Tabla AE.4. Componentes determinantes del coeficiente de Gini y descomposición del índice según fuentes de ingreso seleccionadas. Área Gran Buenos Aires, 1998 –en puntos del Gini–.

	Income Share (S_k)	Gini Correlation (R_k)	Gini Index (G_k)	Absolute Contribution (S_k*R_k*G_k)	Relative Contribution (S_k*R_k*G_k/G)
Ingresos laborales	0,8514	0,9314	0,5698	0,4518	0,947
Ingresos no laborales	0,1486	0,2128	0,7943	0,0251	0,053
Ingresos de políticas sociales y sistema jubilatorio	*0,1089*	*0,1454*	*0,8278*	*0,0131*	*0,027*
Otros no laborales	*0,0397*	*0,3195*	*0,9471*	*0,0120*	*0,025*
				0,4770	

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

Tabla AE.5. Componentes determinantes del coeficiente de Gini y descomposición del índice según fuentes de ingreso seleccionadas. Área Gran Buenos Aires, 2003 (m) –en puntos del Gini–.

	Income Share (S_k)	Gini Correlation (R_k)	Gini Index (G_k)	Absolute Contribution (S_k*R_k*G_k)	Relative Contribution (S_k*R_k*G_k/G)
Ingresos laborales	0,8026	0,9194	0,6054	0,4467	0,918
Ingresos no laborales	0,1974	0,2738	0,7405	0,0400	0,082
Ingresos de políticas sociales y sistema jubilatorio	0,1375	0,1848	0,7888	0,0200	0,041
Otros no laborales	0,0599	0,3591	0,9288	0,0200	0,041
				0,4867	

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

Tabla AE.6. Componentes determinantes del coeficiente de Gini y descomposición del índice según fuentes de ingreso seleccionadas. Área Gran Buenos Aires, 2003 (IV) –en puntos del Gini–.

	Income Share (S_k)	Gini Correlation (R_k)	Gini Index (G_k)	Absolute Contribution (S_k*R_k*G_k)	Relative Contribution (S_k*R_k*G_k/G)
Ingresos laborales	0,8292	0,9272	0,5757	0,4426	0,931
Ingresos no laborales	0,1708	0,2498	0,7653	0,0326	0,069
Ingresos de políticas sociales y sistema jubilatorio	*0,1379*	*0,1625*	*0,7871*	*0,0176*	*0,037*
Planes de empleo	*0,0119*	*-0,3496*	*0,9276*	*-0,0039*	*-0,008*
Progr.transf de ingresos	*0,0055*	*-0,2367*	*0,9701*	*-0,0013*	*-0,003*
Jubilaciones y pensiones	*0,1204*	*0,2255*	*0,8380*	*0,0228*	*0,048*
Otros ingresos no laborales	*0,0329*	*0,4756*	*0,9598*	*0,0150*	*0,032*
				0,4753	

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

Tabla AE.7. Componentes determinantes del coeficiente de Gini y descomposición del índice según fuentes de ingreso seleccionadas. Área Gran Buenos Aires, 2007 –en puntos del Gini–.

	Income Share (S_k)	Gini Correlation (R_k)	Gini Index (G_k)	Absolute Contribution (S_k*R_k*G_k)	Relative Contribution (S_k*R_k*G_k/G)
Ingresos laborales	0,8429	0,9338	0,5359	0,4218	0,955
Ingresos no laborales	0,1571	0,1655	0,7640	0,0199	0,045
Ingresos de políticas sociales y sistema jubilatorio	*0,1161*	*-0,0009*	*0,7796*	*-0,0001*	*0,000*
Planes de empleo	*0,0022*	*-0,1367*	*0,9908*	*-0,0003*	*-0,001*
Progr.transf de ingresos	*0,0043*	*-0,1902*	*0,9580*	*-0,0008*	*-0,002*
Jubilaciones y pensiones	*0,1096*	*0,0114*	*0,8002*	*0,0010*	*0,002*
Otros ingresos no laborales	*0,0411*	*0,5082*	*0,9567*	*0,0200*	*0,045*
				0,4416	

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

Tabla AE.8. Componentes determinantes del coeficiente de Gini y descomposición del índice según fuentes de ingreso seleccionadas. Área Gran Buenos Aires, 2014 –en puntos del Gini–.

	Income Share	Gini Correlation	Gini Index	Absolute Contribution	Relative Contribution
	(S_k)	**(R_k)**	**(G_k)**	**(S_k*R_k*G_k)**	**(S_k*R_k*G_k/G)**
Ingresos laborales	0,8072	0,9043	0,4982	0,3637	0,944
Ingresos no laborales	0,1928	0,1553	0,7157	0,0214	0,056
Ingresos de políticas sociales y sistema jubilatorio	*0,1626*	*0,0863*	*0,7354*	*0,0103*	*0,027*
Planes de empleo	*0,0029*	*0,0181*	*0,9910*	*0,0001*	*0,000*
Progr.transf de ingresos	*0,0121*	*-0,1653*	*0,9216*	*-0,0019*	*-0,005*
Jubilaciones y pensiones	*0,1475*	*0,1061*	*0,7744*	*0,0121*	*0,031*
Otros ingresos no laborales	*0,0302*	*0,3860*	*0,9540*	*0,0111*	*0,029*
				0,3851	

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>